

ECONOMÍA Y TRABAJO

LA CRISIS DEL CORONAVIRUS

Bruselas advierte de que la recesión será desigual y España saldrá peor

La UE prevé que el PIB español caerá un 9,4% en 2020. Solo Grecia e Italia retrocederán más

LUÍS PELLICER, Bruselas
Bruselas plasmó ayer sobre el papel los temores de España, Francia o Italia. Si se mantiene el rumbo actual, Europa vivirá una recesión a varias velocidades e intensidades. "La UE ha

entrado en la recesión más profunda de su historia", anunció el comisario de Economía, Paolo Gentiloni. La Comisión Europea prevé que la zona euro se desplome un 7,7% este año y rebote un 6,4% el que viene. El golpe será

más duro en Italia y España, mientras que Alemania se repondrá antes. Bruselas prevé que la economía española caiga un 9,4% este año y crezca un 7% en 2021, con la tasa de paro enfilándose hasta el 18,9%.

Francia defiende la independencia del BCE

Bruselas vivió ayer la resaca de la sentencia del Tribunal Constitucional alemán, que el martes decidió enmendar la plana al Tribunal de Luxemburgo al imponer la revisión del programa de compra de deuda soberana del BCE. El ministro de Finanzas francés, Bruno Le Maire, salió en defensa de las instituciones comunitarias.

La Maire consideró que la decisión de la justicia alemana no aporta "estabilidad" y reivindicó la "independencia" del BCE que, a su juicio, aportan los tratados. "Toma sus decisiones de forma independiente y decide las condiciones del ejercicio de su mandato bajo el control exclusivo del Tribunal de Justicia de la Unión Europea, que es el guardián de los tratados", sostuvo.

El comisario de Economía, Paolo Gentiloni, insistió en la defensa de la "independencia" del Tribunal de Justicia de la UE y de la "prevalencia" del derecho comunitario y de las decisiones de la justicia europea, que deben aplicarse en todas las capitales. Benoit Cœuré, exmiembro del Comité Ejecutivo del BCE, también salió en defensa de la institución. A través de Twitter, Cœuré dijo que "la confianza en el euro se basa en el Estado de derecho europeo", respetado por los países miembros y materializado en el Parlamento Europeo. "El euro es una moneda con un Estado, pero cuyas ramas gubernamentales no están claramente definidas aún. Los Estados miembros deben hacer frente al desafío", añadió.

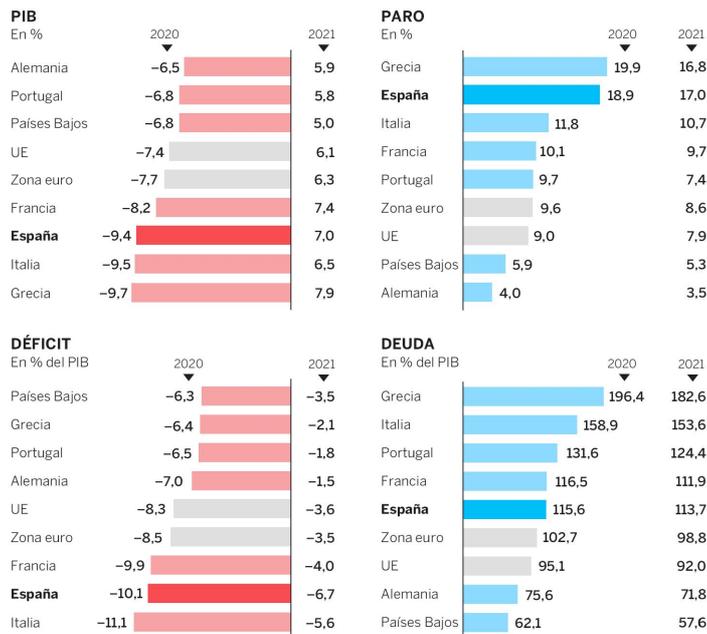
La Comisión empieza a trazar las letras que dibujarán la trayectoria de la economía europea tras el golpe de la pandemia. Por ahora, cree que recorrerá el camino de una V. Mayúscula e imperfecta. Y con un ángulo más agudo en España, Grecia e Italia que en Polonia, Austria o Alemania. El Ejecutivo de Ursula von der Leyen prevé un desplome sin precedentes desde la Segunda Guerra Mundial para la mayoría de las economías tanto de la zona euro, que este año reculará un 7,7%, como del resto de la UE, que en su conjunto retrocederá un 7,4%.

A pesar de andar a tientas, Bruselas sabía que la temperatura de su economía era gélida. "La actividad cayó un tercio de la noche a la mañana", resumió Gentiloni. La Comisión por fin pudo ponerle el termómetro. Todo apunta a que la UE vive el peor trimestre de su historia, con un derrumbe que podría llegar al 16%. El fin de las medidas de confinamiento debería suavizar esa bajada y dejarla en el 7,7%, si bien en el escenario más adverso Bruselas contempla una caída del producto interior bruto del 15,5%.

La Comisión advierte, no obstante, de que si bien el shock es simétrico al golpear a todos por igual, no lo son ni el descenso de la actividad ni la fuerza con la que esta se levantará en 2021. A finales del año que viene, solo cinco países de la UE se habrán recuperado por completo y retornado a los niveles de 2019: Alemania, Austria, Eslovaquia, Croacia y Polonia. Berlín dibujará una V casi perfecta gracias a una enérgica política fiscal y unas medidas de contención más suaves.

En el otro extremo están Italia y España, acompañadas de

Previsiones de la Comisión Europea



Fuente: Comisión Europea

EL PAÍS

los Países Bajos, cuya economía se verá lastrada por su dependencia del comercio internacional. Las previsiones para España están en línea con las que el Gobierno remitió a Bruselas la semana pasada: una caída del 9,4% este año para remontar un 7% el que viene si "todas las restricciones se levantan a comienzos de 2021". En cualquier caso, la Comisión destaca que el PIB

español seguirá siendo a finales de 2021 un 3% inferior al de 2019. Lo mismo ocurrirá en Italia, con el agravante de que su economía no había regresado aún a los niveles anteriores a la caída de Lehman Brothers, en 2008.

Bruselas explica esa desigualdad en la huella que dejará la recesión por tres factores: la velocidad de los desconfinamien-

tos, el peso de la industria turística—que Bruselas asume que caerá a la mitad— y los recursos financieros de cada país. Estos últimos son clave, puesto que deben permitir que los Estados protejan a los trabajadores o vayan al rescate de empresas en apuros. "Esta divergencia plantea una amenaza para el mercado único y la zona euro", advirtió Gentiloni, quien abogó por una

"acción europea conjunta y decisiva". "Debemos estar a la altura de este desafío", añadió.

A dos velocidades se moverá también el mercado laboral. Según el informe de la Comisión Europea, la zona euro dejará atrás su mejor cifra de empleo en más de una década. La tasa de paro se incrementará en 2,1 puntos, hasta el 9,6%, pero bajará al 8,6% en 2021. Los sistemas

OPINIÓN / XAVIER VIDAL-FOLCH

El 'putsch' de Karlsruhe

La sentencia del Tribunal Constitucional alemán, con sede en Karlsruhe, es un *putsch*. Un golpe a la comunidad de derecho que es la Unión Europea. En términos domésticos, un intento de golpe de Estado, pero contra Europa, pues Europa no es un Estado.

Esa es la calificación que amerita un tribunal inferior cuando contraviene la resolución de otro superior en la materia, el TJUE con sede en Luxemburgo (la del 11-12-2018, que validó las

compras de bonos públicos por el BCE) intentando usurpar su competencia como último intérprete del derecho comunitario.

Y lo hace, no en presunta defensa de la Constitución local (su *domaine réservé*), sino atribuyéndose la competencia de dirimir sobre el Tratado de la Unión: su artículo 5, que consagra el principio de proporcionalidad. En términos jurídicos, pero eso equivaldría a invadir Polonia.

Además, los togados de Karlsruhe prevarican: dictan una re-

solución que es injusta a sabiendas: porque no son legos en la materia. Y lo hacen además en beneficio de los ultras de Alternativa para Alemania, las fachas demandantes.

Sangran por los celos nacionalistas de haber perdido el prejudicial sobre las OMT de 2012, las compras de bonos sureños del famoso "haré lo necesario para salvar al euro" de Mario Draghi.

Deben ser sometidos a disciplina, esa asignatura en la que como alemanes deberían mos-

trar excelencia. Debe cuadrarles la Comisión, de oficio, por incumplidores (artículo 258 del TFUE). O a instancia de cualquiera de los 27 Gobiernos (artículo 259). Y al cabo, si no deponen su rebeldía, debe sujetarlos el propio TJUE, obligando a Alemania a "adoptar las medidas necesarias para la ejecución" de su decisión (artículo 260) de diciembre de 2018.

O sucede esto—o bien el castigo del BCE al Buba si rompe su disciplina colectiva en el BCE (ar-

tículo 271)—o se acaba la Unión como comunidad de derecho, como unión, y como europea.

Económicamente hay más tela que cortar. El tribunal alemán muestra un cinismo insuperable al asegurar que su resolución no atenta contra el Programa de Compra de Emergencia de Bonos Públicos contra la Pandemia, del BCE (750.000 millones de euros). Que su decisión "no concierne a las medidas de asistencia adoptadas por la UE o el BCE en el contexto de la actual crisis del coronavirus".

Nos toman por imbéciles. Porque sí, sí, si atentan contra ese programa, pues vulneran a los vulnerados de la recesión. ¿Por qué? Porque Karlsruhe aparenta centrarse solo en pedir ex-